

de ser perfectamente señalada y en las cuales podrían intercalarse los fondos originales que existieran en cada caso. Este es el único modo de que cualquiera pueda valorar exactamente el objeto ante el cual se encuentra, ya que, por así decirlo, está metido dentro de su propio ambiente y no desplazado entre un sin fin de objetos con los que no tiene ninguna relación.—G. N. G.

SOBRE UNA EXPOSICION

Se celebra en Madrid una interesante Exposición (1).

Toda Exposición, por el mero hecho de serla, supone un afán: dar a conocer unos valores que puedan servir al estudio; de aleccionamiento o simplemente de satisfacción a un hondo sentido espiritual. Unos (los elegidos por educación o por innata sensibilidad) saben gustar de ellos; para otros, constituye un estímulo; para la mayoría, una revelación.

(1) La **Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional** (a cuyo frente hoy aparece un hombre dotado de condiciones especiales, D. Francisco Iñiguez Almech), pudo darse cuenta del valor que suponía aprovechar ocasión tan excepcional como la derivada de circunstancias bien conocidas, y quiso ordenar se organizara, a base de la valiosa y abundante colección de ejemplares recogidos, una "**Exposición de Orfebrería y Ropas de Culto**", comprensiva de estas manifestaciones en el transcurso de los siglos XV a XIX.

Alma de esta empresa, no escasa de problemas, preocupaciones y especiales trabajos, ha sido otra figura francamente revelada en una larga y meritisima actuación, D. Joaquín María de Navascués y de Juan, Inspector General de Museos Arqueológicos y Subcomisario General del Servicio, quien con la cooperación inteligente y entusiasta del Comisario de la Zona Quinta, D. Antonio C. Floriano Cumbreño, de los facultativos del Museo Arqueológico Sr. Camps Cazorla y Srt.^o Niño y Más, y la del Jefe del Depósito de Recuperación Sr. Abad Ríos, han logrado dar cima a esta interesante labor.

Tiene para nosotros esta Exposición, sobre su propio indiscutible valor de oportunidad y sobre su propio valor de estudio en sus variados aspectos, el no escaso de avivar recuerdos imborrables en quienes por azares del destino y tal vez sin merecer tan grande honra, supimos (y Dios quiso ayudarnos en ello) en períodos sobradamente difíciles y en otros períodos posteriores, quizás menos difíciles, pero sí más dolorosos, luchar por su salvación.

En estas casi anónimas líneas (cuya trascendencia no pasa más allá de nuestro pequeño círculo de estudiosos comprendidos en un mismo afán al servicio de España), yo quiero permitirme rendir un homenaje (primero y posiblemente último) a aquellos colaboradores en las horas difíciles de inquietud y de honda pena, a aquel grupo de buenos españoles que supieron defender el patrimonio artístico de la Patria con el profundo desinterés de quien no espera, por el mero cumplimiento de un deber, una recompensa; los que hicieron posible esta magnífica Exposición admirada; los que, quién sabe si con franca ofrenda de la vida (que pudo troncharse en el mezquino recinto de un despacho sin la gloria y la luz de un campo de batalla), quisieron por España y por el Arte, poner a su servicio cuanto eran.

Y así, la virtud de estos certámenes se patentiza y sus justificaciones se aseguran.

Si la Exposición a más coopera a un avance (en el sentido de posibilidades de investigación o estudio), se corona el esfuerzo con el más rotundo de los éxitos.

Esto, se ha conseguido plenamente con la interesante "Exposición de Orfebrería y Ropas de Culto"--Arte Español de los siglos XV a XIX, todavía abierta a la atención diligente del investigador, al goce del experto, a la admiración sorprendida, tal vez, del visitante.

Pero en esta Exposición cabe puntualizar aspectos de un especial interés, y a ello tienden estas notas. Estos diversos aspectos, en sus líneas más generales, pueden concretarse a tres de un modo fundamental y preferente. Primero: importancia de la labor de salvaguarda y recuperación de obras de orfebrería, telas y bordados del copioso acervo español, con la especial particularidad de que en su conjunto, significan lo totalmente ignorado, o lo poco conocido, revelando la inmensa riqueza, netamente española, desperdigada por pueblos y aldeas, por ciudades y villorrios olvidados, índices claros no sólo de una exaltación religiosa profunda y de un esplendor económico, sino a más de un peculiar y característico sentido artístico. Ante un conjunto de esta magnitud y de esta importancia puede reconocerse la cuantía y valor de un esfuerzo, puesto al servicio de una idea religiosa y cooperante a la exaltación más íntima y justificada, del más hondo sentido guardado en el alma española.

Lo más rico y lo más bello al servicio y a la gloria de Dios.

Y esta riqueza, que supone el sacrificio más desinteresado y noble, y este arte, que se afana en encontrar la expresión más delicada, patentizan el sentido de un alma colectiva que sabe dotar de la pieza más excelente y más magnífica, lo mismo el altar suntuoso de la catedral, que el pequeño tabernáculo de la pequeña iglesia de la aldea más humilde, porque en un caso y en otro no es más que expresión reverente de esa propia creencia profundamente arraigada en el alma española. De aquí, la interesante revelación de la existencia de piezas magníficas, procedentes de la aldea olvidada; de aquí, como se hace notar por sus organizadores, que esta Exposición tenga como especial interés el de señalar que este conjunto guarda la novedad de lo casi desconocido y de lo totalmente ignorado, lo que plenamente la justifica y la justifica con un acierto indudable.

Segundo: la Exposición es un claro índice de la evolución de unas manifestaciones artísticas de extraordinaria importancia, puesto que sus ejemplos sobrepasan los límites de los artes industriales, para penetrar en el mundo de las grandes concepciones y porque su ordenación, sabiamente llevada a cabo tras un minucioso y detenido estudio, pone de relieve en cada período no sólo las características propias de tipo industrial, sino a más el peculiar sentido artístico de cada momento. La Exposición cumple así uno de sus fundamentales puntos de vista; la Exposición enseña y educa. Tan sólo esto, conseguido de un modo espléndido y total, justifica y valora el esfuerzo derrochado y merece la más efusiva felicitación. Dar cabida incluso a lo de características más vulgares a fin de completar la visión de un instante en toda su amplitud; llegar a la distinción de etapas dentro de un período matizando las propias particularidades que las definen, sin romper con la unidad del conjunto y expresando sus razones derivadas de modificaciones del gusto, o de imposiciones de la moda; aquilatar particularidades que reflejan, en una consonancia perfecta con lo que el período histórico muestra, oscilaciones que tanto afectan a determinadas situaciones económicas como a falta de nuevas iniciativas, con obligados retornos al pasado, tanto en gusto artístico como en técnicas; acoplamiento, a las consecuencias derivadas de este estudio sobre las piezas de orfebrería, de aquellas otras derivadas a su vez del de las telas y bordados, que establecen marcha paralela, de tal modo que, con la visión ordenada de los dos fundamentales aspectos que abarca la Exposición, logra formarse el visitante estudioso clara idea de un momento histórico perfectamente encajado entre nombres de monarcas y fechas precisas, son valores que acreditan ser esta Exposición no una mera manifestación de objetos ordenados, sino una verdadera enseñanza, valor este que consideramos como fundamental.

En tercer lugar, esta Exposición entraña otra interesante particularidad desde puntos de vista museológicos, pues implica haber acometido y haber logrado plenamente resolver, y resolver sobre especies de índole delicada y difícil, problemas áridos de exposición que se inician en el acoplamiento de un local inadecuado y termina con la colocación ordenada y sobriamente encajada de cada elemento, de cada pieza, sin restarle valor, sin romper con la obligada determinación evolutiva a que el sentido de enseñanza obliga y procurando en el espectador evitar todo cansancio. Desde este punto de vista, desde lo que supone realmente preocupación nueva y bien sen-

tida y alardes de resoluciones justas y atinadas, desde el aspecto museológico, entraña para nosotros un interés más vivo y a éste queremos dedicar unas líneas, siquiera como consecuencia de una gran lección que hemos querido aprender, y deseamos divulgar.

Hemos apuntado ser arduos los problemas derivados del intento de organizar este interesante conjunto, para disponer el cual, sólo se contaba con un gran salón rectangular con luces encontradas. No hemos de mejorar la relación de los inconvenientes y de sus soluciones del modo tan concreto y claro como sabe exponerlas su organizador, Sr. Navascués, en uno de los prólogos del pequeño catálogo provisional (1) publicado con motivo de ella, por lo que nos limitamos a copiar las líneas que siguen más adelante.

El local disponible consistía, como se ha dicho, en una gran crujía, dividida en tres enormes recintos de nueve metros de altura.

“La iluminación de las ventanas, abiertas en los muros paralelos, producía los desagradables efectos de las luces cruzadas.

Las condiciones para la exposición de piezas pequeñas, o de cualesquiera otras que se hubieran de apreciar, estudiar y gozar en sus más pequeños detalles, eran detestables.

La agrupación ordenada de los objetos en series que permitieran centrar la atención del visitante en uno cualquiera de los grupos, sin que los demás la disiparan o la estorbaran, era imposible.

Por curiosa paradoja, la amplitud del local resultaba insuficiente para instalar en él la numerosa colección recogida.

Estos tres grandes inconvenientes crearon el problema de acondicionar arquitectónicamente aquellas salas para la Exposición proyectada.

No pretendo asegurar que la solución dada es perfecta; pero después de la experiencia de la instalación, puedo decir que es plenamente satisfactoria, aún a pesar de no haber agotado todos los recursos que ofrece.

La solución ha consistido en modificar la arquitectura interior por la construcción de tabiques oblicuos a los ejes de la gran crujía, a fin de obtener dos resultados: la oblicuidad de las paredes de la sala a los muros de las ventanas y una sala por ventana.

(1) Exposición de Orfebrería y Ropas de Culto (Arte Español de los siglos XV a XIX).

Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional.—Museo Arqueológico Nacional.—Madrid, 1941.

Así se han logrado diez salas nuevas que alternadamente varían de dimensiones. Sólo una de ellas, la que sirve de vestíbulo, quedó privada de luz natural por no haber ventana en el muro de fábrica primitivo. Por esta sala precisamente se da entrada a los locales.

Recorridas las cinco primeras, al llegar a la sexta se cambia la dirección en sentido inverso para volver nuevamente a la primera puerta después de atravesar otras cinco salas. El paso, pues, entre las dos opuestas a la entrada, era demasiado violento y rozaba con uno de los problemas fundamentales que se querían evitar. Se salvó la dificultad reduciendo la amplitud de aquellos dos e intercalando entre ellas otra desprovista de luz natural, la cual sirviera en alguna forma para provocar un pequeño descanso en la visita y cortar en dos la serie continuada de las salas; así ha servido para instalar en ella la capilla con objetos del siglo XVII. El trazado resultante de la nueva distribución de la planta puede ser estudiado en el plano adjunto (fig. 1.ª).

Al reducir la superficie de las salas se redujo también su altura, rebajando el techo hasta la de cinco metros.

Con esta reforma, tan sencilla en sus líneas generales, se ha logrado resolver no sólo los problemas planteados para la actual Exposición, sino otros también que no dejaron de tenerse en cuenta y que son de gran importancia, como los que afectan a la distribución de la luz de las ventanas laterales, a la circulación en dirección única, a la eliminación de perspectiva de salas a través de puertas enfiladas, a la supresión de los deslumbramientos producidos por situación de la entrada frente a la ventana y a la ruptura de la monotonía y fatiga causadas por la sucesión de espacios de las mismas dimensiones. En cuanto a la solución del problema de la iluminación lateral con luz del día, hay que añadir también la instalación del dispositivo para el manejo de la cortina, el cual partiendo del principio, de que la luz útil es la que entra por la parte alta, permite regular la luz de abajo arriba. La situación de las puertas frente a muros nos ha permitido ofrecer al visitante, ya desde la entrada en la sala, un conjunto de objetos que cautive su atención y la centre desde el primer momento en el ambiente particular de cada una. Es necesario advertir, para que el observador que perciba algún desacuerdo arquitectónico sepa que todo tiene una razón de ser, que las Exposiciones son ocasión de estudio de los problemas que afectan a los Museos y que éstos caminan en busca de una arquitectura adecuada a sus características específicas y particulares. En este sentido, no dudo en pre-

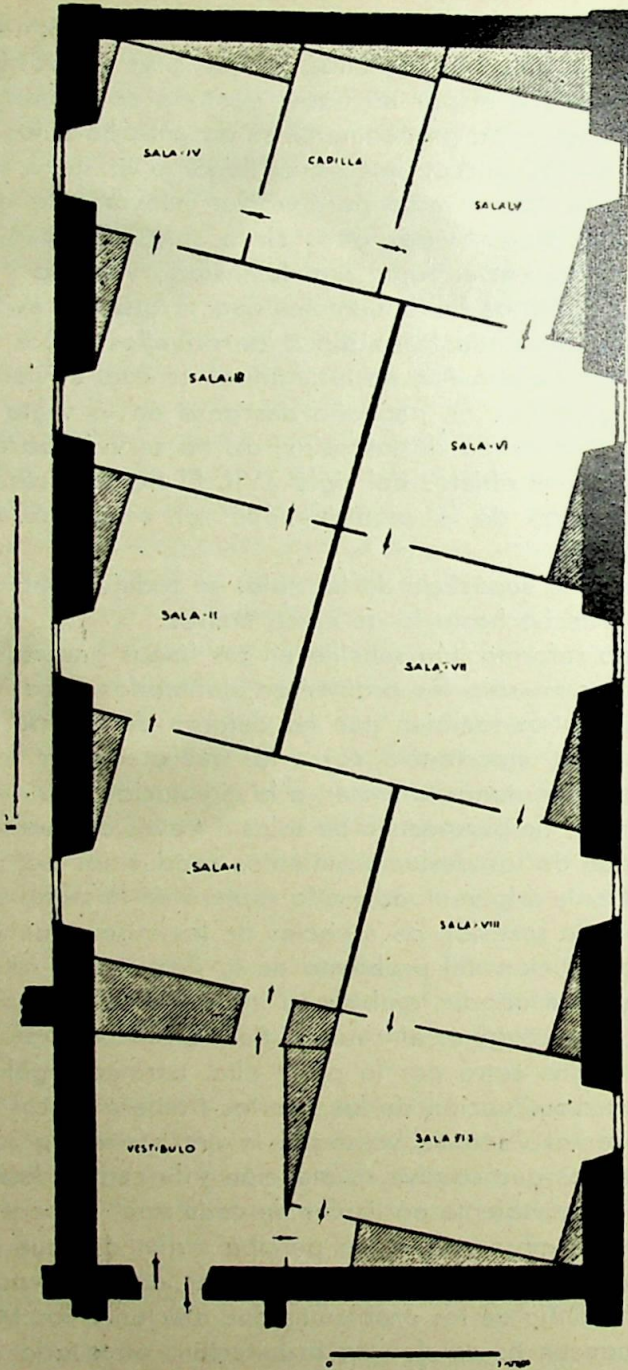


FIG. 1.º.—Plano general de la Exposición de orfebrería y ropas de culto

sentar este ensayo como uno de los trabajos más interesantes que con tal fin se han llevado a cabo y como el primero de su género que se acomete en España.

La nueva estructura arquitectónica del local, según cálculos, ha quintuplicado la capacidad de exposición en relación con la antigua. Sin embargo, nos hemos visto obligados a agotar la superficie disponible en algunas salas, porque hemos querido evitar fundamentalmente dos cosas: embarazar demasiado el espacio de las salas, en beneficio de la holgura en la circulación, y privar del goce de la abundancia y de la riqueza que en la Exposición se muestra. Por esta última razón, sobre todo en cuanto a ropas se refiere, no hemos querido prescindir de presentar, en lo posible, todas las piezas de un mismo terno, porque, aunque bastaba como dato o documento con una, en muchos casos nos ha parecido que forman unidad indestructible e inseparable. La instalación de las dos Exposiciones en esta forma ha planteado serios problemas de acomodación hasta llegar a un resultado aceptable.

Hemos buscado la mayor visualidad para los objetos, por lo cual hemos prescindido, en la medida de lo prudente, de las vitrinas, el mal, irremediable por hoy, de los Museos. Sólo se exhiben detrás de cristales aquellos objetos de orfebrería que por su forma pueden ser así fácilmente vistos y observados. La mayor parte de las cruces, y algunas piezas de volumen y de importancia artística, se han colocado sobre pedestales exentos, de modo que puedan admirarse por todos sus lados, sin la tortura y el estorbo de los reflejos de vidrios interpuestos entre el observador y la pieza. Un objeto de singular importancia, el frontal de la Catedral de Sigüenza, nos ha impuesto la instalación de la capilla. A esta sala le dimos forma de tal y así la llamamos desde el primer momento; pero he de advertir que sólo hemos pretendido dar ambiente al frontal mediante una arquitectura adecuada y nada más. Las imágenes y otros objetos que hay en la capilla han sido un motivo para completar el cuadro de época, pretendiendo dar una ligera impresión de siglo XVII, pero huyendo deliberadamente de una reconstitución, y mucho más de una simulación, de lugar sagrado. Otra finalidad de la instalación de la capilla ha sido, según se dijo, la de cortar y terminar la primera serie de salas con una presentación distinta de los objetos, para evitar la impresión continua de los bloques de vitrinas, cruces y ropas colgadas, que, aunque en cada sala se ha procurado animar con la posible variedad de su colocación, al fin y al cabo pueden producir alguna fatiga

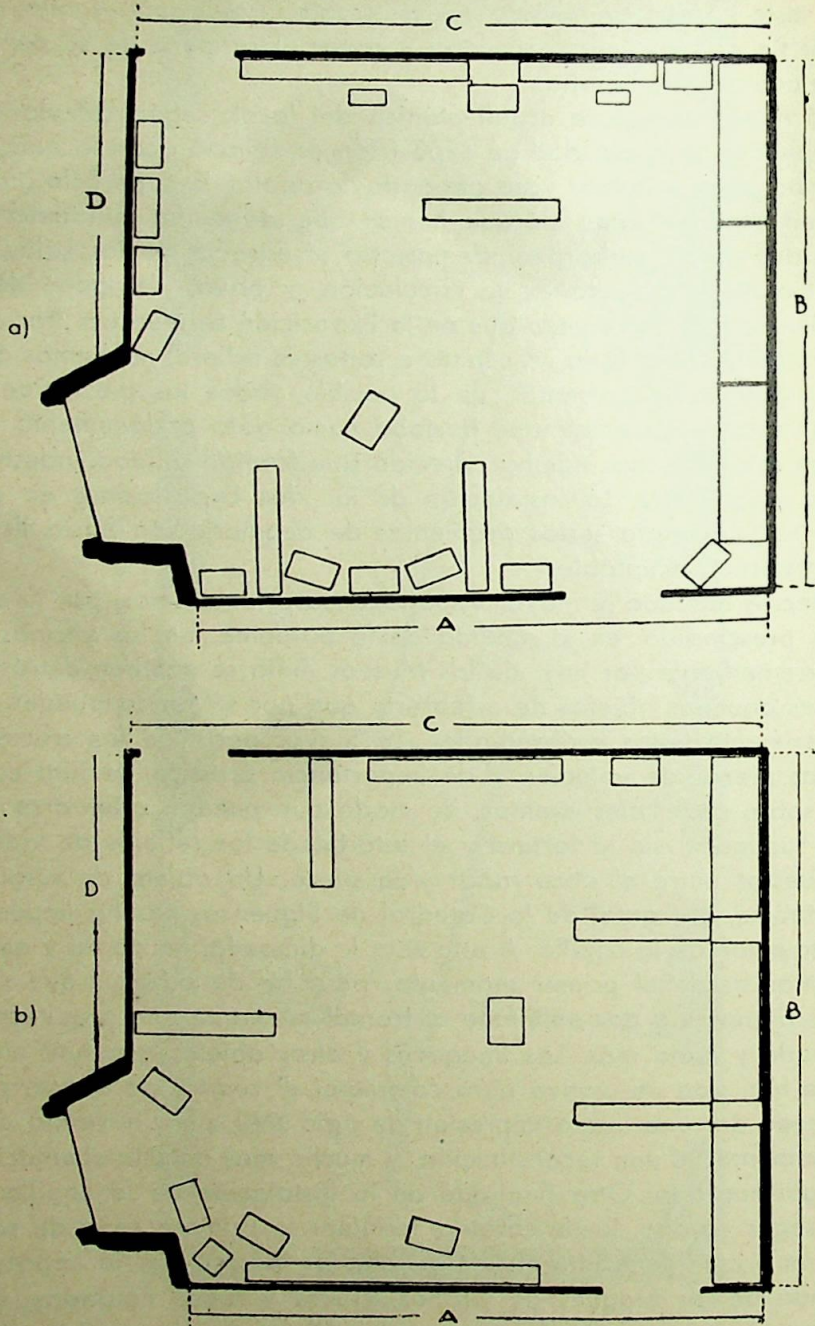


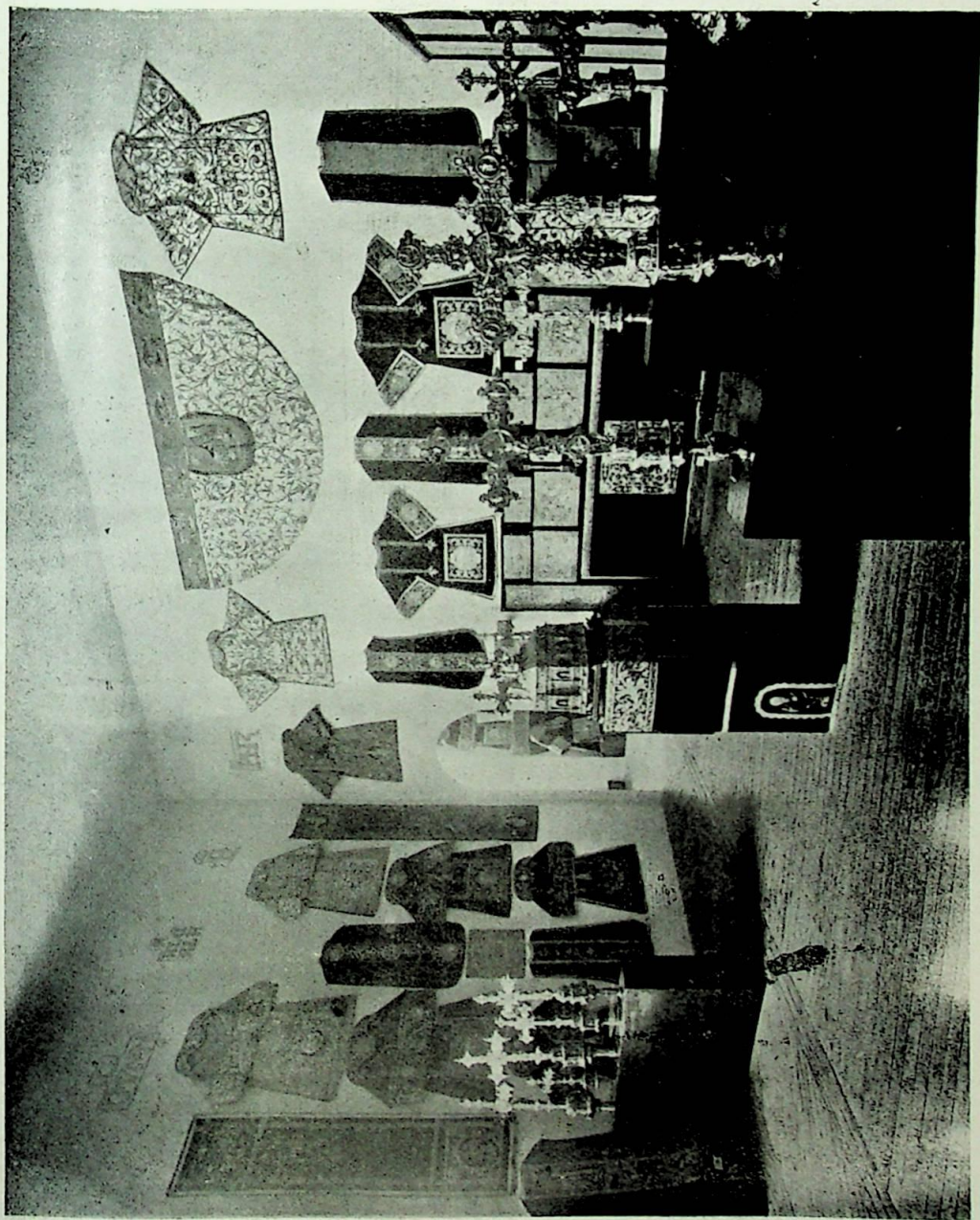
FIG. 2.^o.—Exposición de orfebrería y ropas de culto.—a) Sala I; b) } Sala III

o cansancio en visitantes no muy acostumbrados a la visión de colecciones de estas materias."

Esta labor admirable y digna de todo encomio, no ha quedado relegada tan sólo a lo expuesto. Sobre esto ha de anotarse el estudio detenido y minucioso de las piezas de orfebrería y de los ternos y ejemplares de telas, brocados y bordados, con vistas a un gran catálogo que será un estudio definitivo de estas manifestaciones. Conocemos gran parte de la labor llevada a cabo en el sentido de meticulosa catalogación y estudio y hemos admirado los dibujos, fotos y ficheros hábilmente ideados, e incluso la labor de reconstrucción y consolidación realizada con vistas a salvaguardar y defender esta riqueza tan nuestra.

Quienes así trabajan, bien merecen nuestro profundo reconocimiento.

C. de M.



LÁM. I.—Exposición de Orfebrería y Ropas de Culto. Sala III.—Epoca de Felipe II.—(Foto Moreno).



LÁM. II.—*Exposición de Orfebrería y Ropas de Culto. Sala VIII.*
Epoca de Carlos III.—(Foto Moreno.)